

Cienciología



*Definiciones
Actuales
de la Religión
desde las
Ciencias Sociales*

Doctor en filosofía Alejandro Frigerio

Investigador, Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas
Buenos Aires, Argentina

A partir de mediados del presente siglo se ha registrado en la mayoría de las sociedades de Occidente un renovado interés por la diversidad de expresiones del fenómeno religioso. Tal interés se ha visto incentivado por:

- el surgimiento o el desarrollo de nuevas religiones particularmente en los Estados Unidos de Norteamérica (como el de la International Society for Krishna Consciousness, la Iglesia de Cienciología, la Misión de la Luz Divina, etc.);

- la extensión a nuevas áreas geográficas de religiones ya establecidas en otras (como la de algunas religiones orientales hacia América y Europa; la del Pentecostalismo, la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días y los Testigos de Jehová desde los Estados Unidos hacia Sudamérica y Europa; la de la Santería desde Cuba hacia los Estados Unidos y países de Centroamérica y la de la Umbanda desde Brasil hacia Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile y, en menor medida hacia Estados Unidos y Europa);

- los “reavivamientos” dentro de religiones establecidas (como es el caso de las reformas carismáticas en el evangelismo y en el catolicismo, el surgimiento de grupos espiritualistas católicos, etc.) y

- el surgimiento de una subcultura espiritual difusa, no centralizada (comprendida dentro de lo que se ha dado en denominar Nueva Era).

El interés por la diversidad religiosa reavivó antiguas discusiones producidas dentro de las ciencias sociales en torno a cuáles resultarían las definiciones más adecuadas del fenómeno religioso. Distintos grupos de científicos sociales han optado por diferentes tipos de definiciones de la religión, respondiendo a menudo a sus intereses teóricos inmediatos.

Estos diversos tipos de definiciones incluyen:

- definiciones substantivas de la religión que intentan caracterizarla “desde dentro” o en términos de su significado intrínseco;

- definiciones comparativas de la religión que se abocan a distinguirla de otros sistemas de significados;

- definiciones funcionales de la religión que la caracterizan en términos de sus consecuencias sobre otras esferas de la vida social y personal;

- definiciones analíticas de la religión que la caracterizan por los distintos aspectos que el fenómeno religioso engloba; y

- definiciones émicas de la religión que consideran religiosos aquellos fenómenos que los miembros de la sociedad o sus instituciones consideran como tales.

La tarea de establecer si un cuerpo de creencias y prácticas constituye o no una

religión desde el punto de vista de las ciencias sociales exige atender a la diversidad de definiciones de éstas últimas, que protagonizan el actual debate en estas disciplinas.

En las páginas siguientes nos proponemos establecer si Cienciología constituye una religión teniendo en cuenta las diversas formas en que ésta última es caracterizada por las ciencias sociales en la actualidad.

i. CIENCILOGÍA Y LAS DEFINICIONES SUBSTANTIVAS DE RELIGIÓN

Las definiciones substantivas de la religión intentan caracterizarla de acuerdo con los rasgos intrínsecos que las experiencias religiosas tienen para quienes las protagonizan. Desde esta perspectiva se definen como religiosas aquellas experiencias que los hombres sienten como extraordinarias, sobrecogedoras y claramente diferentes de la realidad cotidiana que perciben la mayor parte del tiempo. Quienes tienen tales experiencias no pueden explicarlas mediante los conceptos y teorías que emplean usualmente para definir y explicar los acontecimientos de su vida. Lo experimentado en estas circunstancias, sin embargo, se les aparece como de una realidad indiscutible, más propiamente verdadera que la que perciben cotidianamente. Dice Peter Berger:

“En el contexto de la experiencia religiosa, la realidad de la vida cotidiana pierde en forma dramática su status de realidad suprema. Aparece en cambio como la antecámara de otra realidad, una de carácter drásticamente diferente y, sin embargo, de inmensa importancia para el hombre. A través de este cambio en la apreciación de la realidad, toda la actividad mundana de la realidad cotidiana se ve radicalmente relativizada, trivializada; en las palabras del *Eclesiastés*, reducida a vanidad” (Berger 1974: 130-131).

Desde este punto de vista, la religión es definida como el reino de lo inquietante, lo sagrado, “lo otro”. En otras palabras, la religión sería aquella esfera de la actividad y el pensamiento humano que gira en torno a experiencias que ponen al hombre en contacto con algo inexplicable, maravilloso, misterioso y majestuoso y que no puede explicar mediante los razonamientos y teorías con que cotidianamente da cuenta de los acontecimientos de su vida. Las instituciones religiosas serían aquellas que se abocan a regular, definir y explicar las experiencias religiosas.

Preguntarse si Cienciología se ajusta a las definiciones substantivas de la religión equivale a indagar si gira en torno, regula y explicita algún tipo de experiencia no ordinaria, no cotidiana que pone al hombre en contacto con una realidad de otro orden, maravillosa y sobrecogedora. La respuesta es, a mi entender, afirmativa.

Más allá de la resolución de problemas y la consecución de metas cotidianas, el camino de Cienciología promete a quien se aplique al cultivo de sus prácticas el logro paulatino y gradual de una felicidad duradera y nuevos estados de conciencia que nunca soñó posibles. La culminación de tales estados de conciencia constituiría una experiencia de total libertad en que el hombre sería capaz de controlar el universo físico compuesto de materia, energía, espacio y tiempo, y alcanzaría una total omnisciencia: el sentido de la vida y la muerte y el sentido del universo se le aparecerían entonces claramente. Dice la Iglesia de Cienciología:

“El hombre consta de tres partes: el cuerpo, poco más que una máquina; la mente, que se divide en analítica y reactiva, que hace cálculos y contiene poco más que una colección de cuadros; y el thetán, la vida misma, el espíritu que anima al cuerpo.

Siendo lo más significativo que el thetán es superior tanto al cuerpo como a la mente [...] Pero, ¿cuáles son sus límites? ¿Qué tan alto puede llegar al final?

“De la búsqueda de estas respuestas surgió el tema de Cienciología, y se abrió la puerta a la realización total del potencial espiritual.

“Ese estado se llama Thetán Operante [...] Aunque carece de masa, movimiento, longitud de onda y ubicación en el espacio y en el tiempo, el thetán es capaz, sin embargo, de lograr cualquier cosa. Por consiguiente, el Thetán Operante u OT (del inglés Operating Thetan) puede definirse como alguien que, “a sabiendas y voluntariamente es causa sobre la vida, el pensamiento, la materia, la energía, el espacio y el tiempo” [...]

“Por lo tanto, hay sobrados motivos por los que se ha descrito a Cienciología como el movimiento que está consiguiendo llevar a feliz término la esperanza fundamental del hombre de lograr la libertad espiritual; eliminando los impedimentos acumulados durante siglos para que podamos regresar a nuestro estado original, con todas las habilidades que de manera inherente nos pertenecen...” (El Manual de Cienciología, 1994, página 23).

Una publicación de la Iglesia describe de la siguiente manera los resultados que se lograrán al alcanzar el último nivel de thetán operante:

“Estas verdades son esenciales para su supervivencia como thetán operante y su habilidad de alcanzar la libertad espiritual total. Sus conceptos de tiempo, futuro y pasado cambiarán repentinamente, y experimentará un incomparable y nuevo nivel de estabilidad y conocimiento que permanecerá con usted esta vida y las vidas futuras”. (Revista Source 99: 21)

La diferencia entre tal experiencia de libertad y omnisciencia por un lado y la experiencia cotidiana común de los hombres es clara. Más aún, la doctrina de Cienciología sostiene que quien sigue los caminos por ella trazados puede lograr una experiencia de “exteriorización” en la que el thetán (espíritu) deja el cuerpo y existe en forma independiente de la carne. Al exteriorizarse la persona podría ver sin los ojos del cuerpo, oír sin los oídos y tocar sin las manos, adquiriendo la certeza de que es ella misma (el thetán) y no su cuerpo. De acuerdo a Cienciología, la exteriorización de un thetán torna obvio que el espíritu es inmortal y está dotado de capacidades que exceden las que podrían predecirse mediante el razonamiento cotidiano:

“[...] el thetán es capaz de dejar el cuerpo y existir en forma independiente de la carne. Al exteriorizarse, la persona puede ver sin los ojos del cuerpo, oír sin los oídos y tocar sin las manos. Antes, el hombre había tenido muy poca comprensión de esta separación de su mente y de su cuerpo; con la exteriorización que puede lograrse en Cienciología, una persona adquiere la certeza de que es ella misma y no su cuerpo” (¿Que es Cienciología? 1993: 147).

En suma, como en la mayor parte de las religiones que mundialmente constituyen el “fermento religioso” de las últimas décadas (las religiones de origen oriental, el pentecostalismo y las religiones afroamericanas entre otras) las experiencias religiosas, no ordinarias, no cotidianas, tienen un lugar central en Cienciología. Al igual que en otras religiones, tales experiencias son por una parte incentivadas, reguladas e interpretadas por la doctrina, y por otra son tomadas como prueba de la corrección de la cosmovisión sostenida por el grupo. Consecuentemente, Cienciología se ajusta a las definiciones substantivas de religión

en uso en las ciencias sociales en la actualidad.

ii. CIENCIOLOGÍA Y LAS DEFINICIONES COMPARATIVAS DE RELIGIÓN

Algunos autores se han abocado a definir la religión distinguiéndola de otros sistemas de significado (entendiendo por tales, cuerpos de pensamiento o tradición teórica que otorgan significado a la realidad y a la experiencia vital). Así, por ejemplo, Glock y Stark (1965) distinguen entre las “perspectivas humanistas” que constituyen intentos de tornar significativa la vida del hombre de las religiones que, por el contrario, aseguran que han descubierto o que constituyen caminos para descubrir el verdadero sentido de la vida. La diferencia entre unos y otros sistemas consiste en que en el caso de las perspectivas humanistas, se busca intencionalmente otorgar a la vida un significado que se sabe convencional y relativamente arbitrario, en el segundo se presupone que la misma posee un sentido preexistente al que cualquier hombre individual o grupo social quiera darle, y que es posible acceder a dicho significado. Al respecto, dice Reginald Bibby:

“Las perspectivas religiosas implican la posibilidad de que nuestra existencia tenga un significado que precede al que nosotros como humanos decidimos darle. En contraste, las perspectivas humanistas dejan de lado la búsqueda del significado de la existencia para favorecer una nueva preocupación por tornar significativa a la existencia” (Bibby 1983, 103).

Desde esta perspectiva, preguntarse si Cienciología constituye una religión es indagar si postula un sentido para la vida del hombre que la preexiste y que considera verdadero e inmutable. En relación a este punto, podemos señalar que para Ciencio-

gía el hombre es definido como un ser espiritual. Se afirma que el hombre no tiene un espíritu, sino que un espíritu es lo que el hombre verdaderamente es. A este espíritu se lo denomina “thetán”, nombre tomado de la letra griega theta. Se asegura que el individuo existe por sí mismo como ser espiritual. La capacidad artística, la fortaleza de la persona y su carácter individual serían todos rasgos propios de la naturaleza espiritual del hombre. El thetán constituiría la persona misma del hombre.

Para Cienciología, el hombre está compuesto de: un cuerpo, substancia o composición física organizada; una mente que consiste en cuadros, grabaciones de pensamientos, conclusiones, decisiones, observaciones y percepciones; y el thetán. El thetán es concebido como el creador de las cosas. Tiene animación y vida aún sin la mente y el cuerpo, y utiliza la mente como un sistema de control entre él y el universo físico. Los Cienciólogos sostienen que el hombre es un thetán, y el thetán es la fuente de toda creación, es inmortal y es la vida en sí, tiene un potencial creativo infinito, y, si bien no es parte del universo físico, tiene la capacidad latente de controlar ese universo compuesto de materia, energía, espacio y tiempo.

Por otra parte, Cienciología asegura en forma explícita que el entrenamiento en su doctrina proporciona una comprensión del hombre, de sus potenciales y de las dificultades con que se enfrenta que van mucho más allá de lo que se ha enseñado en las humanidades o en las ciencias sociales. Con

el conocimiento de los principios de Cienciología, la persona accedería, por ejemplo, a comprender por qué algunas personas tienen éxito mientras otras fracasan, por qué un hombre es feliz mientras otro no lo es; por qué algunas relaciones son estables y otras se destruyen. El entrenamiento en Cienciología permitiría a quien a él se aboca

conocer el misterio de la vida y lograr una absoluta comprensión de su propia naturaleza inmortal. A través de las enseñanzas de L. Ronald Hubbard transmitidas por la Iglesia, el individuo puede lograr desplegar todas sus capacidades a través de las “8 dinámicas” postuladas por la cosmovisión. Estas dinámicas, o áreas a través de las cuales se expresaría la actividad humana, son:

1. El individuo; 2. La familia y el sexo; 3. Los grupos; 4. La humanidad; 5. Todas las formas de la vida; 6. El universo físico; 7. La espiritualidad y 8. El infinito o Ser Supremo. (Hubbard, 1990: 25-26)

La meta de las enseñanzas de la Iglesia es aumentar el nivel de conciencia del individuo para que éste pueda ser capaz de controlar e influir en todas las dinámicas de la vida.

En síntesis, como la mayor parte de las religiones, Cienciología afirma haber develado el misterio de la vida. No propone un sentido reconocidamente arbitrario para la vida del hombre, sostiene que ha descubierto su verdadero sentido. Al hacerlo, se diferencia de las perspectivas humanistas: no propone o sugiere valores y normas éticas para tornar significativa la vida humana, por

*Para
Cienciología, el
hombre está
compuesto de:
un cuerpo,
substancia o
composición física
organizada; una
mente que consiste
en cuadros,
grabaciones de
pensamientos,
conclusiones,
decisiones,
observaciones y
percepciones; y el
thetán.*

el contrario asegura saber qué es verdaderamente el hombre y cuál es el significado de su vida. Al mismo tiempo, y a pesar de emplear un vocabulario semejante al de las ciencias, se diferencia claramente de éstas dado que no intenta exclusivamente describir cómo suceden las cosas, no formula interrogantes, ni presenta hipótesis para su contrastación y eventual modificación, sino que asegura haber descubierto las verdaderas causas e invita a compartir dicho conocimiento.

iii. CIENCIOLOGÍA Y LAS DEFINICIONES FUNCIONALES DE RELIGIÓN

Otro conjunto de definiciones caracterizan a la religión por las consecuencias que tiene en otras áreas de la vida. Las primeras definiciones funcionales de la religión surgieron de la obra de Emile Durkheim, y ponían el acento en los sentimientos de solidaridad que despertaban las ceremonias religiosas y sus efectos sobre la cohesión social y la unidad comunitaria. Estas definiciones han sido criticadas sobre la base de que, por una parte, la frecuente existencia de múltiples religiones en una misma sociedad pone en tela de juicio la función cohesiva de la religión para la comunidad como un todo y, por otra, otros sistemas simbólicos y rituales no religiosos, como los correspondientes a la nación, el estado o la etnia, pueden cumplir la función de crear lazos de solidaridad y sentimientos comunitarios.

Actualmente un cierto número de científicos sociales definen a la religión por sus consecuencias, ya no en la vida social, sino en la vida individual de las personas. Estos autores definen la religión como “un conjunto de formas y actos simbólicos que relacionan al hombre con la condición últi-

ma de su existencia” (Bellah, 1964: 358) o como “un sistema de creencias y prácticas por medio de los cuales un grupo de gente se enfrenta con los problemas fundamentales de la vida” (Yinger, 1970:7). Tales problemas fundamentales de la vida humana incluirían: la percepción de la injusticia, la experiencia del sufrimiento y la sensación de que la vida carece de sentido y finalidad (Yinger, 1977). Las religiones proporcionarían dos tipos de respuestas a tales problemas fundamentales de la humanidad. Por un lado, ofrecerían explicaciones para ellos otorgándoles significado. Por otro, proporcionarían métodos y programas de acción dirigidos a superar esos problemas.

Desde la perspectiva funcionalista actual, una religión es entonces un conjunto de creencias por medio de las cuales un grupo de gente otorga significado a problemas fundamentales tales como la injusticia, el sufrimiento y la búsqueda del sentido de la vida, y un conjunto de prácticas mediante las cuales se enfrenta a tales problemas e intenta superarlos. Preguntarse si Cienciología se ajusta a esta definición de la religión es entonces indagar si presenta un conjunto de prácticas destinadas a superar los problemas fundamentales de la vida y un sistema de creencias que sirve para explicarlos.

A este respecto, es posible observar, en primer lugar, que la práctica central de Cienciología, la auditación, es presentada efectivamente como un camino para superar el sufrimiento. Se afirma que mediante la participación activa y voluntaria del individuo en la auditación, éste logra mejorar su habilidad de hacer frente a los problemas de su existencia, resolverlos y lograr cada vez mayores niveles de conciencia y bienestar espirituales.

La meta de Cienciología es llevar al hombre a un punto en el que sea capaz de poner en orden los factores de su propia vida y de resolver sus problemas. Para Cienciología, las tensiones de la vida llevan al hombre a fijar su atención en el mundo material, reduciendo la conciencia de sí mismo como ser espiritual y de su entorno. Esta reducción de la conciencia tendría como consecuencia que surjan problemas tales como dificultades en la relación con otros, sufrimiento, enfermedad e infelicidad. El objetivo de Cienciología es revertir la reducción de la conciencia despertando al individuo. Propone entonces soluciones a los problemas fundamentales de la vida mediante procedimientos que llevarían al hombre a incrementar su conciencia y libertad y a rehabilitar su decencia, poder y habilidades básicas. Individuos más conscientes y alertas serían capaces de una mayor comprensión y más capaces de manejar la vida. Mediante la auditación y el entrenamiento en Cienciología, las personas llegarían a saber que la vida es algo valioso y que los hombres podrían llevar vidas satisfactorias y en armonía con los demás.

Cienciología postula que mediante su práctica y entrenamiento las personas se liberan de sufrimientos tales como miedos irracionales y enfermedades psicosomáticas; obtienen mayor calma, mayor equilibrio, mayor energía y comunicatividad; reparan y revitalizan sus relaciones con los demás; alcanzan sus metas personales, descartan sus dudas e inhibiciones adquiriendo certeza y confianza en sí mismos, sienten alegría y razonan con claridad, alcanzando felicidad. En suma, Cienciología se presenta como un camino para la superación del sufrimiento y las desigualdades entre la capacidad de los individuos.

Otro de los elementos que incluyen las definiciones funcionales de la religión

actualmente en uso es el otorgamiento de un sentido o explicación para los problemas fundamentales de la vida. Mediante la explicación de las razones del sufrimiento humano, la mayor parte de las doctrinas religiosas aliviarían, de manera indirecta, las tensiones que tal sufrimiento produce. Para quienes se adhieren a tales religiones, los problemas de la vida dejan al menos percibirse como carentes de sentido, injustos e inexplicables para adquirir un significado. Las explicaciones doctrinales de las razones del sufrimiento suelen al mismo tiempo justificar las prácticas religiosas destinadas a superar tal sufrimiento: la postulación de las causas de los problemas de la vida sienta las bases para el desarrollo de programas de acción para superarlo.

A este respecto puede observarse que Cienciología también proporciona respuestas al sufrimiento humano al otorgarle una explicación. La doctrina de Cienciología se explaya particularmente en dar cuenta de las razones del sufrimiento. Para ella, el individuo humano es básicamente bueno y feliz, y las razones de su sufrimiento se encuentran en su “mente reactiva” que se diferencia claramente de la mente analítica, y está conformada por “engramas”. En “Las Dinámicas de la Vida” dice su fundador L. Ronald Hubbard:

“El hombre no es un animal reactivo; es capaz de autodeterminación, tiene fuerza de voluntad. Por lo común, tiene una elevada capacidad analítica, es racional, es feliz y está integrado sólo cuando es su propia personalidad básica. El estado más deseable de un individuo es la autodeterminación completa [...]

La mente reactiva está formada por un conjunto de experiencias recibidas durante momentos no analíticos que contienen dolor y antagonismo real o imaginario contra la



supervivencia del individuo [...] Cuando una lesión o enfermedad desplaza a la mente analítica produciendo lo que comúnmente se conoce como “inconsciencia” y cuando están presentes el dolor físico y el antagonismo contra la supervivencia del organismo, el individuo recibe un engrama. [...] Al eliminar de la mente reactiva el contenido doloroso del pasado, la mente analítica puede tener el mando total del organismo. En el momento en que un hombre o grupo llegue a poseer esta habilidad, llegará a poseer autodeterminación; mientras tenga mente reactiva, las irracionalidades persistirán”. (Hubbard, 1990: 31-32).

Para Cienciología, entonces, el ser humano es básicamente bueno, feliz e íntegro, y la raíz de su infelicidad proviene de los engramas. Por lo tanto, la práctica de la auditación se propone como el único medio idóneo para despojar al individuo de sus engramas y tornarlo así en un “clear”, es decir, regresarlo a su estado de “individuo básico”. Ambos términos designan: “al ser no aberrado en completa integración y en un estado de la mayor racionalidad posible. Un Clear es alguien que mediante la auditación ha llegado a ser el individuo básico... El individuo básico responde sin variaciones en todas las dinámicas, y... en esencia es “bueno”... Las virtudes del individuo básico son innumerables; sus vicios y sus dramatizaciones destructivas no existen. Es cooperativo, constructivo y posee propósitos; en pocas palabras, es casi el ideal que la humanidad reconoce como ideal. Esto es una parte indispensable del conocimiento funcional del auditor, ya que las desviaciones del ideal indican la existencia de aberración; estas desviaciones son artificiales, impuestas, y no son parte de la autodeterminación del individuo”. (Hubbard 1990, 31-32).

En suma, Cienciología proporciona una respuesta al sufrimiento humano al otorgarle, como la mayor parte de las tradi-

ciones religiosas, una explicación y postular, a partir de tal explicación, una vía de solución. La explicación del sufrimiento humano reside en los “engramas”. Los engramas son descritos como inconscientes, poderosos e influyentes cuadros de imagen mental que tienen masa y energía. La solución central propuesta para superar el sufrimiento consiste en la práctica de la auditación que permitiría localizar los engramas y superarlos. La auditación se presenta como un camino para superar el sufrimiento, ya que se postula que mediante la participación activa y voluntaria del individuo, éste logra mejorar su habilidad de hacer frente a los problemas de su existencia, resolverlos y lograr cada vez mayores niveles de conciencia y bienestar espirituales.

Cienciología también proporciona una respuesta a la experiencia de la injusticia cuando percibida como una desigual distribución de habilidades entre los hombres, al postular que la pérdida de habilidades se debe, al menos en parte, a transgresiones e irresponsabilidades en el pasado. Al mismo tiempo, otorga una solución a esta pérdida presentándose como un camino para recuperar tales habilidades. Adicionalmente, Cienciología proporciona una respuesta a la experiencia de que la vida no tiene sentido y a la experiencia de la muerte, al postular que el hombre es un ser espiritual inmortal cuyas experiencias se extienden más allá de una vida y al afirmar que la muerte es una transición a través de la cual el individuo lleva su pasado, por el cual sigue siendo responsable. Dice la Iglesia de Cienciología:

“No hace falta decir que la ética es un tema que el Cienciólogo toma muy en serio. Al avanzar en el Puente (el Puente hacia la Libertad Total, el camino de Cienciología) y ser más él mismo, también se vuelve más ético, pero además considera esto un asunto de responsabilidad personal que se extiende

más allá de esta vida. En oposición a lo que cree el materialista, que supone que la muerte es el fin de la vida, de la conciencia y de la responsabilidad; el Cienciólogo ve la muerte como una transición a través de la cual se lleva su pasado: un pasado por el que sigue siendo responsable. También sabe que las habilidades que está recuperando se perdieron, en parte, por transgresiones e irresponsabilidades. Por consiguiente, la honestidad, la integridad, la confianza y el preocuparse por sus semejantes representan mucho más que meras palabras. Son principios que rigen su vida” (El Manual de Cienciología, 1994, XXVI)

Consecuentemente, Cienciología se ajusta al concepto de religión tal como se define actualmente desde una perspectiva funcionalista al constituir un conjunto de creencias por medio de las cuales un grupo de gente otorga significado a problemas fundamentales tales como la injusticia, el sufrimiento, la búsqueda del sentido de la vida y un conjunto de prácticas mediante las cuales se enfrenta a tales problemas e intenta superarlos.

iv. CIENCIOLOGÍA Y LAS DEFINICIONES ANALÍTICAS DE RELIGIÓN

Otra de las formas en que la religión está siendo definida actualmente desde las ciencias sociales es de manera analítica, esto es, caracterizándola por las distintas maneras en que la religiosidad se manifiesta. Desde esta perspectiva, se considera que existe considerable consenso entre todas las religiones sobre las formas en que el hombre religioso expresa su religiosidad, de modo que resulta posible establecer los aspectos que constituyen tal religiosidad. Estos aspectos incluyen:

a) compartir las creencias que constituyen cuerpo doctrinal del grupo;

b) participar en rituales y actos devocionales;

c) atravesar experiencias de contacto directo con la realidad última;

d) adquirir información religiosa; y

e) experimentar modificaciones o consecuencias en la vida cotidiana derivados de los otros aspectos de la religiosidad (Stark y Glock 1985).

Desde este punto de vista, preguntarse si Cienciología constituye una religión equivale a indagar si la Iglesia de Cienciología como institución espera de sus adherentes que sean religiosos, es decir que manifiesten religiosidad en las diferentes formas que se consideran universales.

iv.i. Compartir un cuerpo doctrinal

Se ha sostenido que las instituciones religiosas esperan de sus adherentes que compartan sus principios doctrinales (Stark y Glock 1985: 256). A este respecto puede observarse que la Iglesia de Cienciología proporciona contextos claramente estructurados para que sus adherentes adquieran su cuerpo doctrinal. En efecto, la práctica de Cienciología se compone en partes iguales de auditación y entrenamiento sobre los principios. Desde la Iglesia se afirma que en tanto la auditación permite ver cómo sucedió algo, el entrenamiento enseña por qué.

El material empleado en los cursos de entrenamiento consiste en libros, publicaciones, películas y conferencias grabadas del fundador de la Iglesia que se estudian en un orden preestablecido. Este material tiene un status equivalente a las Escrituras de algunas tradiciones religiosas: no se interpreta o explica, por el contrario, se presta considerable atención a que el discípulo reciba

exclusivamente la palabra del fundador en su “versión pura”. Su palabra está dotada de infalibilidad: si al seguir uno de los procedimientos del fundador, el Científico no alcanza los efectos esperados es porque no los ha comprendido o aplicado correctamente. De tal modo, la posibilidad de que exista un error en la versión original de la palabra del señor Hubbard se halla descartada.

Quienes coordinan el entrenamiento en Cientifología reciben el nombre de “supervisores” y son reconocidos como individuos expertos en la tecnología de estudio y diestros en localizar y manejar los obstáculos que puedan encontrar los estudiantes. El rol del supervisor también está definido de modo de asegurar que la doctrina resulte compartida y no se produzcan versiones o interpretaciones divergentes. El supervisor no da conferencias y de manera alguna proporciona a los discípulos su versión del tema. Se evita cuidadosamente que el supervisor proporcione cualquier tipo de interpretación verbal de los materiales para evitar alteraciones al original.

iv.ii. Participación en rituales y actos devocionales

Otra de las formas en que las instituciones religiosas parecen esperar que sus adherentes manifiesten su religiosidad es mediante la participación en rituales y actos devocionales. A este respecto es posible observar en primer lugar que la Iglesia de Cientifología oficia los mismos rituales que otras instituciones religiosas como servicios dominicales, matrimonios, funerales y ceremonias de nombramiento para los recién nacidos.

Sin embargo, no son éstas las únicas actividades que Cientifología estructura ritualmente. La auditación, práctica central de Cientifología constituye una actividad ritual en el sentido que la antropología da a

este término: un proceso altamente rutinizado que se ajusta a reglas rigurosas y se repite minuciosamente. En efecto, la auditación se realiza de acuerdo a una serie de pasos cuidadosamente establecidos que desarrolló el fundador de la Iglesia y que deben reproducirse sin variaciones. Para la Iglesia de Cientifología, la auditación proporciona un camino preciso, una ruta exacta para alcanzar estados de conciencia más elevados. La auditación es definida como una actividad precisa, codificada en forma minuciosa y que responde a procedimientos exactos:

“En la auditación se usan procesos, que son una serie exacta de preguntas o instrucciones precisas que da un auditor con el fin de ayudar a una persona a descubrir cosas respecto a sí misma y para mejorar su condición. Existen muchísimos procesos de auditación diferentes, cada uno de ellos incrementa la habilidad del individuo para confrontar y manejar parte de su existencia. Cuando se logra el objetivo específico de cada proceso, se termina ese proceso y se aplica otro dirigido a un área distinta de la vida de la persona.

Desde luego, se podrían hacer un número ilimitado de preguntas, las cuales podrían ayudar a la persona o no. El logro de Dianética y Cientifología es que L. Ronald Hubbard aisló las preguntas e instrucciones exactas que producen mejoría de manera invariable”. (¿Que es Cientifología? 1993: 156)

Puede observarse entonces que la auditación constituye un acto ritual y que la repetida participación en este rito es condición para que un individuo sea considerado Científologo.

iv.iii. Experiencia directa de la realidad última

Se ha sugerido que la mayor parte de las tradiciones religiosas esperan que sus

adherentes alcancen en algún momento una experiencia más o menos directa de la realidad última. Esta dimensión de la religión hace referencia a la experiencia religiosa, y ya nos hemos explayado sobre ella al revisar las definiciones substantivas de la religión. Mencionábamos entonces que las experiencias religiosas, no ordinarias, no cotidianas, tienen un lugar central en Cienciología. Al igual que en otras religiones, tales experiencias resultan por una parte incentivadas, reguladas e interpretadas por la doctrina, y por otra, son tomadas como prueba de la corrección de la cosmovisión sostenida por el grupo.

Cienciología se presenta a sí misma como un camino paulatino, claramente pautado y seguro para ampliar la conciencia, conduciendo a las personas de una condición de ceguera de espíritu a la dicha de la existencia espiritual. Promete a sus adherentes que tal ampliación de su conciencia los llevará finalmente a darse cuenta de su propia inmortalidad, lograr total libertad y omnisciencia y captar en forma directa el sentido de la vida, la muerte y el universo.

La meta expresa de Cienciología es lograr la rehabilitación completa y total de las capacidades innatas del hombre como ser espiritual inmortal. Tales capacidades lo pondrían como causa, con pleno conocimiento sobre materia, energía, espacio, tiempo, forma, pensamiento y vida. Alcanzando este estado, el hombre sería capaz de un conocimiento directo del infinito:

“En el nivel de Thetán Operante se trata con la inmortalidad del individuo como ser espiritual. Se trata con el thetán mismo en relación a la eternidad, no a la eternidad que se encuentra detrás de él, sino a la que se extiende frente a él. En los niveles de Thetán Operante nos elevamos a la

eternidad. La inmensidad del tiempo que ha existido en el pasado se equipara por lo menos, con el tiempo que existe por delante”. (¿Que es Cienciología? 1993: 222).

Podemos señalar entonces que la Iglesia de Cienciología espera que sus adherentes alcancen mediante la participación en sus prácticas y el entrenamiento en su doctrina, una paulatina ampliación de su conciencia que desembocaría finalmente en una experiencia directa de la realidad última.

iv.iv. Información Religiosa

Las definiciones analíticas de la religión sostienen que las instituciones religiosas esperan de sus adherentes un mínimo de información acerca de los postulados básicos de su fe, sus ritos, sus escrituras y tradiciones. En relación con esta expectativa, podemos señalar que la práctica de Cienciología se compone en partes iguales de auditación y entrenamiento. El compromiso que se espera de los adherentes incluye el que adquieran el conocimiento de los principios doctrinales. A este respecto dice la Iglesia de Cienciología:

“Mediante la auditación se llega a ser libre. Esta libertad debe ser acrecentada por el conocimiento de cómo permanecer libre. Cienciología contiene en sus axiomas la anatomía de la mente reactiva y la disciplina y destreza necesarias para manejar y controlar las leyes de la vida. Así pues, la práctica de Cienciología se compone, en partes iguales, de auditación y entrenamiento sobre los principios de Cienciología, que incluyen la tecnología de su aplicación. Conocer los mecanismos por los que se puede perder la libertad espiritual es en sí una libertad y pone a la persona fuera de la influencia de estos mecanismos. La auditación permite ver cómo sucedió algo, el entrenamiento enseña por qué”. (¿Que es Cienciología? 1993:164).

Puede señalarse entonces que, como en la mayor parte de las tradiciones religiosas, la exposición a las enseñanzas del movimiento se ve favorecida por la Iglesia de Cienciología. La adquisición de información religiosa es asegurada por la doctrina misma mediante el premio simbólico a quienes se abocan a ella: quien adquiere el conocimiento de los principios podría controlar las leyes de la vida y se vería liberado de los peligros que acechan a su libertad espiritual.

iv.v. Consecuencias en la Vida Cotidiana

Se ha señalado que la mayor parte de las instituciones religiosas esperan que las creencias religiosas, la participación en rituales, las experiencias religiosas y el conocimiento de los principios doctrinales tengan consecuencias en la vida cotidiana de los adherentes. Como mencionáramos al referirnos a las definiciones funcionales de la religión, Cienciología postula que mediante su práctica y entrenamiento las personas: se liberan de miedos irracionales y enfermedades psicosomáticas; obtienen mayor calma, equilibrio, energía y comunicatividad; reparan y revitalizan sus relaciones con los demás; alcanzan sus metas personales; descartan sus dudas e inhibiciones adquiriendo confianza en sí mismas; sienten alegría y razonan con claridad, alcanzando felicidad.

Otra de las modificaciones que la Iglesia de Cienciología espera de sus adherentes es que ayuden a otros individuos para cambiar las condiciones que creen que deben mejo-

rarse, incentivándolos para que se conviertan en auditores:

“La necesidad de auditores es enorme, ya que está muy claro que sólo se puede salvar a las personas de una en una. A diferencia de las religiones de grandes congregaciones, esta salvación ocurre en Cienciología fundamentalmente en una relación de uno a uno entre auditor y preclear. Muchos Cienciólogos se entrenan para convertirse en auditores y cualquier persona que quiera ayudar a sus semejantes puede hacer lo mismo. Pero, el hecho de que uno pueda alcanzar una habilidad para manejar la vida, mayor de lo que jamás creyó posible, no es menos importante. No existe ningún propósito que valga más la pena que ayudar a otros, ni hay mejor forma de lograr este propósito que convirtiéndose en auditor. Los auditores ponen en práctica en la auditación, lo que han aprendido para ayudar a otros individuos y para cambiar las condiciones existentes en donde encuentran que deben mejorarse.

Esta es la misión del Cienciólogo entrenado y es en su comprensión, en su compasión y en su destreza, donde residen los sueños de un mundo mejor”. (¿Que es Cienciología? 1993: 169).

Podemos señalar, entonces, que como la mayoría de las instituciones religiosas, la Iglesia de Cienciología espera que la adquisición de sus creencias, la participación en sus rituales, las experiencias directas de la realidad última y el

Cienciología se presenta a sí misma como un camino paulatino, claramente pautado y seguro para ampliar la conciencia, conduciendo a las personas de una condición de ceguera de espíritu a la dicha de la existencia espiritual.

conocimiento de sus principios doctrinales tenga consecuencias en la vida cotidiana de sus adherentes. Estas consecuencias incluyen: el aumento de la capacidad para manejar la propia vida; el incremento de las propias habilidades y una mayor disposición y capacidad para ayudar a otros.

En suma, se observa que la Iglesia de Cienciología espera que sus adherentes sean personas religiosas, en el sentido que las definiciones analíticas de la religión dan a este término. En efecto: proporciona contextos para que los adherentes compartan sus principios doctrinales y espera de ellos que participen en actividades rituales, alcancen una experiencia directa de la realidad última, adquieran información sobre los principios de su fe y experimenten consecuencias en su vida cotidiana. Consecuentemente, para las definiciones analíticas de la religión, la Iglesia de Cienciología constituye una institución religiosa, ya que sus expectativas en relación a sus adherentes corresponden a las que tales instituciones esperan de los individuos religiosos.

v. CIENCIOLOGÍA Y LAS DEFINICIONES ÉMICAS DE RELIGIÓN

El punto de vista “émico” en antropología es aquel que presta atención a las categorías conceptuales de quienes participan en una cultura determinada. Se opone al punto de vista “ético” que es el que deriva sus categorías conceptuales de alguna de las teorías de las ciencias sociales. Hasta aquí hemos revisado definiciones de la religión realizadas desde el punto de vista ético, es decir desde los conceptos de los científicos sociales que participan en el debate actual sobre qué constituye una religión y cuáles son sus características. En este acápite consideraremos el punto de

vista émico, o sea el punto de vista de los participantes en la cultura.

Preguntarse si Cienciología es una religión desde el punto de vista émico es preguntarse si ha sido considerada como tal en los distintos contextos culturales donde desarrolla sus actividades. Como la Iglesia de Cienciología es una institución internacional, estos contextos se ubican en diversos países. Como se trata de sociedades complejas, los mismos incluyen además diversos subgrupos: los propios Cienciólogos, las instituciones gubernamentales y los estudiantes de temas religiosos se cuentan entre quienes se han pronunciado públicamente sobre el tema.

En primer lugar, es dable observar que los propios Cienciólogos presentan a Cienciología como una religión en sus escritos y documentos públicos (ver por ejemplo, *¿Que es Cienciología?* 1993: 1, 7, 141, 147; *Manual de Cienciología*, 1994: III).

En cuanto a las instituciones gubernamentales, Cienciología ha sido considerada, para propósitos legales y de exención de impuestos, una religión en los países en que ha desarrollado sus actividades. Los organismos que explícitamente han declarado que Cienciología constituye una religión incluyen:

Organismos del Poder Ejecutivo:

Ministerio de Educación y Cultura de Baviera, 1973; Departamento de Estado de EE.UU., 1974; Agencia de la Seguridad Social de Angers, Francia, 1985; Oficina Nacional del Servicio de Inmigración y Naturalización, EE.UU., 1986; Distrito de Shoneberg, Berlín, Alemania, 1989.

Organismos Impositivos :

Departamento de Administración y Finanzas de Zurich, Suiza, 1974; Departamento de Tributación de Florida, EE.UU., 1974; Oficina de Impuestos de Australia, 1978; Junta Californiana de Concesión de Tribuciones, 1981; Departamento de Impuestos y Aduanas de Canadá, 1982; Servicio de Tributación de Pau, Francia, 1987; Inspector de Impuestos de Sociedades de Amsterdam, Holanda, 1988; Comisión de Impuestos de Utah, EE.UU., 1988; Comisión de Impuestos de la Ciudad de Nueva York, EE.UU., 1988; Oficina Federal en Finanzas, Alemania, 1990; Comisión de Impuestos de Monza, Italia, 1990; Comisión de Impuestos de Lecco, Italia, 1991; Servicio de Tributación Interior de EE.UU., 1993; Comisión de Impuestos de California, EE.UU., 1994.

Organismos Judiciales:

Tribunal de Apelación en Washington, D.C., EE.UU., 1969; Tribunal del Distrito de Columbia, EE.UU., 1971; Tribunal de San Luis, Missouri, EE.UU., 1972; Tribunal Australiano de Delitos Menores de Perth Australia, 1970; Tribunal de Distrito de Stuttgart, 1976; Tribunal de Munich, Alemania, 1979; Tribunal de Apelaciones de París, 1980; Tribunal de Apelaciones del Estado de Oregon, 1982; Tribunal de Distrito de Estados Unidos en Washington, 1983; Tribunal Superior de Massachusetts, 1983; Fiscalía General de Australia, 1973; Tribunal Superior de Australia, 1983; Tribunal del Distrito Central de California, Estados Unidos, 1984; Tribunal de Apelaciones de Vancouver, 1984; Tribunal de Distrito de Stuttgart, Alemania, 1985; Tribunal de Apelaciones de Munich, Alemania, 1985; Tribunal de Padua, Italia, 1985; Tribunal de Bolonia, Italia, 1986; Tribunal Regional de Hamburgo, Alemania, 1988; Tribunal de Berlín,

Alemania, 1988; Tribunal de Frankfurt, Alemania, 1989; Tribunal de Munich, Alemania, 1989; Tribunal de Hannover, Alemania, 1990; Tribunal de Milán, Italia, 1991; Tribunal Administrativo de Hamburgo, Alemania, 1992; Tribunal Superior de Alemania, 1992; Tribunal de Nueva York, 1994; Tribunal de Impuestos de Italia, 1994; Tribunal de Distrito de Zurich, Suiza, 1994; Tribunal Supremo de Italia, 1995.

Finalmente, los estudios realizados por científicos sociales usualmente se refieren a Cienciología como una religión, considerándola parte del creciente grupo de los nuevos movimientos religiosos.

Uno de los primeros estudios sobre Cienciología, un artículo de Harriet Whitehead (1974) en el libro "Religious Movements in Contemporary America", la ubica dentro de "la creciente colección de movimientos religiosos totalmente ajenos a la tradición judeo-cristiana" (1974: 547).

De una manera similar, la monografía de Roy Wallis, "The road to total freedom: a sociological analysis of Scientology" (1977) que analiza el desarrollo histórico y las transformaciones doctrinales y organizativas ocurridas durante la transición de Dianética hacia Cienciología, claramente ubica a su objeto de estudio dentro de los nuevos grupos religiosos. Wallis considera a Cienciología como una religión particularmente adaptada para el mercado religioso propio de la sociedad occidental contemporánea, como señalaría Wilson años más tarde. El énfasis en los beneficios que los adeptos recibirán en este mundo de su práctica religiosa, la utilización de una retórica cuasi-científica y una organización burocrática y racionalmente organizada reflejan valores occidentales contemporáneos, ya que "la racionalización de la vida en el mundo ha llevado a la racionalización de la institución

a través de la cual se obtiene la salvación” (1976: 248).

Frank Flynn, en su trabajo “Scientology as Technological Buddhism” incluido en el volumen “Alternatives to American Mainline Churches”, afirma que Cienciología constituye “uno de los nuevos movimientos religiosos más interesantes” (1983:89) y que debido a que “posee muchas semejanzas con el budismo” (93) se la puede considerar un “budismo tecnológico” (89). Cienciología, según su análisis, “sobresale entre las nuevas religiones como una readaptación del budismo en una sociedad que tiene a la tecnología como su base cultural” (108).

En un capítulo de su reciente libro “The social dimensions of sectarianism”, Bryan Wilson (1990) afirma que Cienciología sería una “religión secularizada” y luego de comparar qué tanto se ajusta a un inventario de 20 ítems que usualmente caracterizarían a las religiones, sugiere que “Cienciología debe, efectivamente, ser considerada una religión, por las enseñanzas metafísicas que propone (y no porque describa su organización como una iglesia) pero es una religión que refleja varias de las preocupaciones de la sociedad contemporánea” (1990: 288). Termina su análisis preguntando “si uno tuviera que proponer cómo sería una religión moderna, acaso Cienciología no aparecería como congruente con el mundo secularizado en el que opera, y del cual extrae gran parte de su estructura organizativa y preocupaciones terapéuticas” (1990: 288).

Cienciología está incluida como uno de los grupos reseñados en varios de los más importantes libros introductorios al estudio

de nuevos movimientos religiosos: “New religious movements: a practical introduction” de la profesora Eileen Barker (1992) y tanto en la “Encyclopedia of American religions” como el “Encyclopedic handbook of cults in America” de J. Gordon Melton (1992). Está también discutida, junto con otros nuevos grupos religiosos, en “Cult controversies: societal responses to the new religious movements” de James Beckford (1985); en “Cults, converts and charisma: the sociology of new religious movements” de Thomas Robbins (1991) y en “L’Europa delle Nuove Religioni” de Massimo Introvigne y Jean-François Mayer (1993).

En suma, adoptando un punto de vista émico, podemos observar que Cienciología ha sido considerada una religión en los contextos culturales donde ha desarrollado sus actividades, incluyendo el pronunciamiento de instituciones gubernamentales, de los propios miembros de la Iglesia y de los científicos sociales abocados al estudio de los nuevos movimientos religiosos.

Podemos concluir que Cienciología constituye una religión para todas las perspectivas que intervienen en el actual debate sobre la definición de este término.

vi. CONCLUSIONES

A partir del análisis aquí realizado podemos concluir que Cienciología constituye una religión para todas las perspectivas que intervienen en el actual debate sobre la definición de este término en las ciencias sociales y que hemos revisado en el presente trabajo.

Como en la mayor parte de las religiones que mundialmente constituyen el “fermento religioso” de las últimas décadas (las religiones de origen oriental, el pentecostalismo y las religiones afro-americanas

entre otras) las experiencias religiosas, no ordinarias, no cotidianas, tienen un lugar central en Cienciología. Al igual que en otras religiones, tales experiencias resultan por una parte incentivadas, reguladas e interpretadas por la doctrina, y, por otra, son tomadas como prueba de la corrección de la cosmovisión sostenida por el grupo. Consecuentemente, Cienciología se ajusta a las definiciones substantivas de religión en uso en las ciencias sociales en la actualidad. Cienciología también se ajusta al concepto de religión tal como se define actualmente desde una perspectiva funcionalista, al constituir un conjunto de creencias por medio de las cuales un grupo de gente otorga significado a problemas fundamentales tales como la injusticia, el sufrimiento y la búsqueda del sentido de la vida y un conjunto de prácticas mediante las cuales se enfrenta a tales problemas e intenta superarlos. Como la mayor parte de las religiones, Cienciología afirma haber develado el misterio de la vida. No propone un sentido reconocidamente arbitrario para la vida del hombre, sostiene que ha descubierto su verdadero sentido. Al hacerlo, se diferencia de las perspectivas humanistas: no propone o sugiere valores y normas éticas para tornar significativa la vida humana, por el contrario asegura saber qué es verdaderamente el hombre y cuál es el significado de su vida. Al mismo tiempo, y a pesar de emplear un vocabulario semejante al de las ciencias, se diferencia claramente de éstas dado que no intenta exclusivamente describir cómo suceden las cosas, no formula interrogantes, ni presenta hipótesis para su contrastación y eventual modificación, sino que asegura haber descubierto las verdaderas causas e invita a compartir dicho conocimiento. Por lo tanto, Cienciología se ajusta a las definiciones comparativas que caracterizan a la religión distinguiéndola de las perspectivas humanistas.

La Iglesia de Cienciología espera que sus adherentes sean personas religiosas, en el sentido que las definiciones analíticas de la religión dan a este término. En efecto: proporciona contextos para que los adherentes compartan sus principios doctrinales y espera de ellos que participen en actividades rituales, alcancen una experiencia directa de la realidad última, adquieran información sobre los principios de su fe y experimenten consecuencias en su vida cotidiana. Consecuentemente para las definiciones analíticas de la religión, la Iglesia de Cienciología constituye una institución religiosa, ya que sus expectativas en relación a sus adherentes corresponden a las que tales instituciones esperan de los individuos religiosos.

Finalmente, adoptando un punto de vista émico, se ha observado que Cienciología ha sido considerada una religión en gran parte de los contextos culturales donde ha desarrollado sus actividades, incluyendo el pronunciamiento de instituciones gubernamentales, de los propios miembros de la Iglesia y de los científicos sociales abocados al estudio de los nuevos movimientos religiosos.

En este trabajo hemos considerado la correspondencia entre Cienciología y las definiciones modernas de religión empleadas en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, Cienciología también parece ajustarse a definiciones de la religión consideradas “clásicas” tanto en antropología como en sociología. En el campo sociológico, Max Weber, considerado el “padre” de la sociología de la religión, prefirió no definir este último término (Weber, 1964:1), en cambio, clasificó minuciosamente a las religiones conocidas en tipos diferentes diseñados de acuerdo con un gran número de criterios.

Cienciología parece corresponder muy de cerca al tipo de las “religiones de salvación” que se presentan como un camino para la liberación del espíritu de la reencarnación o ciclo del nacimiento y la muerte” (Weber, 1964: 146). Entre las religiones de salvación, Cienciología sería clasificada según los criterios weberianos junto a aquellas que:

- han sido fundadas por un profeta que instituyó una doctrina dirigida a posibilitar la salvación de los hombres (Weber, 1964: 46);

- poseen rituales sistematizados en un cuerpo de leyes comprensivo, cuyo conocimiento requiere un entrenamiento especial (Weber, 1964:154);

- afirman que la salvación se alcanza mediante un esfuerzo religioso dirigido al auto-perfeccionamiento (Weber, 1964: 156);

- han desarrollado un procedimiento planificado para alcanzar la consagración religiosa de la personalidad (Weber, 1964:156); y

- aseguran que la consagración de la personalidad implica la adquisición de poderes y la posibilidad de realizar acciones suprahumanas (Weber, 1964:157).

La correspondencia entre Cienciología y este tipo de religión de salvación especificado de acuerdo con las categorías de Weber se halla expresado con claridad en el siguiente párrafo de *¿Que es Cienciología?*:

“En oposición a los que enseñan que el hombre no puede mejorar y que todo lo que se puede esperar es permanecer setenta años

en un cuerpo, hay estados más elevados que los de hombre mortal. El estado de Thetán Operante existe, y las personas lo alcanzan. Como cualquier otra ganancia en Cienciología, se logra en gradiente [...] En los niveles de Thetán Operante, algunos de los milagros de la vida se han mostrado a la vista por primera vez. Un milagro no menor es conocer la inmortalidad y liberarse del ciclo del nacimiento y de la muerte. El camino es verdadero, y está señalado claramente. Todo lo que se tiene que hacer es dar el primer paso, ascender hasta Clear y después subir al nivel de Thetán Operante. La auditación permite al individuo salvar la distancia entre homo sapiens con sus drogas, dolores, problemas, trastornos y miedos, hacia niveles más altos y libertad como ser espiritual. Tales estados se pueden obtener sólo por medio de la auditación; existen y se pueden alcanzar, y hacen que un ser recupere por completo su potencial innato” (*¿Que es Cienciología?* 1993: 222-223).

En el campo de la antropología, la definición considerada más clásica de la religión es la de Sir Edward Tylor quien la caracterizara como “la creencia en seres espirituales” (Evans-Pritchard 1976: 14-15). En relación con esta definición y como ya mencionáramos, la creencia central de Cienciología es que el hombre es un thetán, es decir, un ser espiritual. A este respecto, el Manual de Cienciología dice a sus lectores:

“Usted es un thetán, un ser espiritual. No sus ojos, ni su cerebro, sino usted. Usted no tiene un thetán, algo que mantiene separado de usted mismo; usted es un thetán. Usted no diría mi thetán; diría: yo. Aunque mucho de lo que Cienciología sostiene como verdadero puede tener eco en un gran número de

Apéndice Seis

enseñanzas filosóficas, lo que ofrece es completamente nuevo: una ruta exacta a través de la cual cualquier persona puede recuperar la verdad y sencillez de su ser espiritual...” (Manual de Cienciología 1994:III)

Alejandro Frigerio

Acerca del autor

Alejandro Frigerio, profesor asociado de estudios graduados en el departamento de sociología de la Universidad Católica de Argentina e investigador asociado del Consejo Nacional para la Investigación Científica, recibió una licenciatura en sociología de la Universidad de Argentina en 1980 y un doctorado en antropología de la Universidad de California en Los Ángeles en 1989. Actualmente es editor asociado de la publicación *Sociedad y Religión*; desde 1982 el profesor Frigerio ha publicado extensamente sobre el tema

de la religión en publicaciones científicas de Argentina, Brasil y Estados Unidos. Ha editado cuatro volúmenes sobre el estudio científico de nuevos movimientos religiosos y es coautor de “Giménez, el pastor: el fenómeno religioso de la década”, un libro que brinda un análisis del pastor pentecostal más famoso de Argentina.

El profesor Frigerio regularmente ayuda a organizar las “Conferencias sobre alternativas religiosas en Latinoamérica” a la que acuden anualmente especialistas religiosos de países de toda Latinoamérica.